

à seis leguas
 gar de la mis-
 as de ally, se
 vages havian
 llegada, por-
 buen acogi-
 condugeron
 os à otra po-
 nte, llamada
 que el rio Me-
 vor no perder
 à informarse
 los saliò à re-
 opa blanca he-
 ante ivan dos
 Cobre, que
 ol; mostraba-
 becto y mage-
 entes rendido
 mostradas, de
 e paz se hicie-
 Europeos à la
 donde fueron
 o, y festejados
 era entrelazar
 i los de las mu-
 ente los hom-
 aensas se veen
 arbo-

arboles fructales silvestres, como de zirue-
 las, Morales; Perfigos, Perales, Manza-
 nos, Nogales de diversos generos, cuyas
 nuezes son de estraña grandeza, sin otros mu-
 chos, que no se veen en Europa, hai tam-
 bien Palmas, Laureles, y finalmente mul-
 titud de viñas, que estavan entonces para
 florezzer, y a esta fertilidad se agrega el ser
 los naturales agradables, de buen espíritu, y
 razon.

Havieran querido los salvages detener al-
 ly à el Author, pero, no acetandolo, pasò,
 despues de haber sido visitado de los cavos
 de los contornos, que los havian avisado,
 partiendo con el el cavo de Koroa lugar
 que esta diez leguas mas adelante, siendo su
 territorio agradable, y fertil de mucho gra-
 no de Indias; ally el dicho cavo les presen-
 tò una pipa de paz de marmol ornada por
 todo, de plumas de varios colores, y ellos
 le dieron tres hachas, seis cuchillos, Alez-
 nas, Agujas, y Tabaco de Martinico.

Mientras estuvieron en Koroa, el Gefe les
 marcò sobre la arena la imagen de la mar con
 embarcaciones, y como havia seis, ò siete
 jornadas a un, de viage asta alla y resolvien-
 dose à partir mando el dicho Gefe, fuesen
 algunos de los suyos con ellos en dos Ca-
 noas, con providencia por algunt tiempo, de